

DECÁLOGO PARA VIVIR EN VERDE



Acaba de ver la luz *Laudato si'*, la nueva encíclica *Sobre el cuidado de la casa común*, en la que el papa Francisco nos llama a proteger el medio ambiente ante los urgentes desafíos de nuestro planeta. Coincidiendo con su publicación, ofrecemos diez breves reflexiones... y una meditación, al hilo de otros tantos temas de interés que aborda este esperado documento pontificio.



DIEZ REFLEXIONES EN VERDE...

61. (...) Basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común. La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas. Sin embargo, parecen advertirse síntomas de un punto de quiebre (...), que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales como en crisis sociales o incluso financieras, dado que los problemas del mundo no pueden analizarse ni explicarse de forma aislada. Hay regiones que ya están especialmente en riesgo, y más allá de cualquier predicción catastrófica, lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana: "Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas".

LO QUE ESTÁ PASANDO EN NUESTRO PLANETA

En la encíclica del papa Francisco sobre ecología se presentan dos profundos sentimientos encontrados con sus dos respectivos comportamientos. Por una parte, la admiración entusiasta y franciscana ante las maravillas del universo; y, por otra, la constatación del terrible deterioro de la tierra, nuestra casa común. La defensa del medio ambiente es uno de los problemas más urgentes y acuciantes de la humanidad. Ella implica y engloba los problemas de la degradación ecológica, del hambre en el mundo, del mejoramiento de la calidad de vida, de la inseguridad debida a las condiciones que amenazan la convivencia ciudadana y la paz entre los pueblos.

El problema ambiental no es solo científico, técnico y político, que lo es, sino también cultural, ético y religioso, ya que, en el trasfondo de la crisis ecológica, está la cuestión



de la justicia, de la igualdad de los derechos humanos y del respeto por el mundo natural. Dado que la ciencia no prescribe lo que es bueno ni le compete fijar criterios de valor, hay que recurrir a la decisión ética, a la creación de una nueva mentalidad y al influjo de la religión para ofrecer una conciencia a las ciencias, con el fin de que estas se orienten hacia el bien común.

La ecología ambiental necesita de la ecología mental. La ecología social debe fundamentarse en la ecología cordial. La ecología global necesita de un pensamiento globalmente humanizado. La ecología planetaria solo se logrará desde una ecología humanizadora. Y esta encíclica del Papa ofrece los presupuestos culturales, éticos y religiosos para que todos podamos habitar en la casa común compartiendo gozosamente la misma fraternidad universal.

JOSÉ ANTONIO MERINO, OFM

211. (...) Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida (...).

EDUCAR EN ECOLOGÍA

La humanidad necesita cambiar, es necesaria una conciencia de que tenemos un origen común y un futuro compartido por todos. Para lograrlo, se precisa cambiar nuestro estilo de vida para dejar de lado la vorágine consumista que vacía nuestro propio corazón y provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que favorece formas de egoísmo colectivo, como ya anunciaba san Juan Pablo II. La obsesión por un estilo consumista provoca no solo catástrofes naturales, sino que puede llevarnos a crisis sociales derivadas de un estilo de vida que solo unos pocos pueden sostener, lo que acarrea violencia y destrucción recíproca. "Comprar es siempre un acto moral y no solo económico", como diría Benedicto XVI.

Deberíamos desarrollar la capacidad de salir de nosotros mismos hacia los demás, procurando el cuidado de los unos por los otros y del medio ambiente. Deberíamos ser capaces de superar el individualismo y desarrollar un estilo de vida alternativo que haga posible un cambio importante en nuestra sociedad.

Es necesaria una educación para la alianza entre la humanidad y el medio ambiente, que impulse una ciudadanía ecológica basada en el cultivo de sólidas virtudes que lleven a las personas a pensar que, con pequeñas acciones diarias, se puede revertir el deterioro medioambiental. Por eso, en todos los ámbitos educativos –escuela, parroquia, medios... y, sobre todo, en la familia– se deben colocar las semillas que producirán sus efectos a lo largo de toda la vida. Es necesaria una conversión ecológica que asegure el cuidado generoso y lleno de ternura para las personas y todas las criaturas como obra de Dios que tienen un mensaje que enseñarnos.

Este nuevo estilo de vida nos acarrearía un gozo y una paz que alienen un comportamiento contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. La sobriedad que se vive con libertad es conciencia liberadora que requiere también de la vivencia de una paz interior.

ISABEL CUENCA. Secretaría general de Justicia y Paz España



67. No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. Esto permite responder a una acusación lanzada al pensamiento judío-cristiano: se ha dicho que, desde el relato del Génesis que invita a ‘dominar’ la tierra, se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia. (...) Hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto (...) y recordar que nos invitan a “labrar y cuidar” el jardín del mundo. Mientras ‘labrar’ significa cultivar, arar o trabajar, ‘cuidar’ significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza.

LA CREACIÓN Y EL CREADOR

Tiene razón **Francisco** cuando pone de relieve en su encíclica que el ser humano no puede ser un depredador de la tierra. La acusación no es nueva y, sobre todo, no es justa cuando pretende basarse en el texto bíblico. El “dominio” que se atribuye al ser humano en Gn 1, 28 hay que leerlo desde la clave de ser “imagen” y “semejanza” del Creador. Probablemente, en la imagen y semejanza debamos entender no una especie de simple redundancia, sino una expresión en cierta manera paradójica en la que uno de los términos matiza al otro. Así, es verdad que el ser humano es la imagen de Dios en la tierra –*sélem* es la palabra hebrea para “estatua”–, pero solo se le parece, no hay identificación, no es Él. El puesto privilegiado que ocupa en la creación

le pide constantemente parecerse a su Creador. Y parecerse a Dios, ser su imagen, no es otra cosa que hacer lo que Dios ha hecho en el relato de Gn 1: crear vida y cuidar de ella potenciándola. Por tanto, lejos de tener carta blanca para esquilmar la tierra, el dominio del ser humano sobre la creación es más bien una invitación a fomentar la vida y velar por ella.

Por otra parte, el papa Francisco alude acertadamente al texto de Gn 2, 15, donde se menciona la tarea del *adam* en el jardín del Edén, para hacerla extensiva a los seres humanos. Esa tarea consiste en “labrar y cuidar”. De aquí deduce Francisco una relación de recíproca responsabilidad entre el ser humano y la naturaleza, habida cuenta del sentido dado a esos verbos. Pero quizás podamos ir un poco más allá si atendemos a los términos hebreos con que se expresa el texto bíblico. En efecto, ‘*abad* y *shamar* son palabras que, además de la traducción que se ofrece, tienen que ver con el culto y con la ética, de modo que podrían traducirse como “servir” y “guardar”. Así pues, la tarea del ser humano sobre la tierra, que consiste en “trabajarla” y “custodiarla”, debería ser comprendida como una acción verdaderamente “sagrada”, ya que es el primer y más básico acto de culto a Dios –“culto” y “cultivo” son palabras con un mismo origen– y de observancia –“guardar”– de sus designios y su voluntad.

PEDRO BARRADO. Biblista

198. La política y la economía tienden a culparse por lo que se refiere a la pobreza y a la degradación del ambiente. Pero lo que se espera es que reconozcan sus propios errores y encuentren formas de interacción orientadas al bien común. Mientras unos se desesperan solo por el rédito económico y otros se obsesionan solo por conservar o acrecentar el poder, lo que tenemos son guerras o acuerdos espurios donde lo que menos interesa a las dos partes es preservar el ambiente y cuidar a los más débiles.

LA CASA ES ÚNICA Y COMÚN

Cuando comenzó a sonar en los medios de comunicación que **Francisco** dedicaría su primera encíclica a la cuestión social, no me extrañó en absoluto; cuando se supo que la dedicaría a la cuestión social como cuestión ecológica, era obvio que quería situar la Doctrina Social de la Iglesia ante todas las caras de la crisis humanitaria que a tantos sacrifica y descarta. Porque **Juan Pablo II** había traído al centro del debate político la irrenunciable moralización de la economía y la democracia, lo cual es tanto como pensarlas en clave de personalismo solidario y de estructuras de pecado. **Benedicto XVI** prolongó este empeño y subrayó la dimensión espiritual y hasta religiosa del desarrollo humano y, por su olvido, su desorientación. Una

DIEZ REFLEXIONES EN VERDE...

economía desarrollista y una cultura tecnocrática, como las que conducen la globalización –dirá– pervierten el desarrollo humano. Cuando Francisco firmó su *Evangelii gaudium*, focalizó la cuestión social alrededor de la inclusión de los pobres; la evangelización cobró un sesgo social constituyente, en un mundo donde la economía capitalista de mercado absoluto y la propiedad privada (y pública), sin clara función social, generan una economía que mata. La política, en tales circunstancias, vive sometida a la tiranía de las finanzas: o se somete sojuzgada o pacta sobrevivir en connivencia con la inequidad.

Cuando el pueblo lo percibe, se rebela, y la fe no puede sino sumar sus personas, su caridad y su empeño de justicia a la causa de los pobres. Porque así es Dios, porque en ello nos va la dignidad. Ahora la cuestión social se abre a la comunidad de vida de todo lo creado, en la única *casa* que compartimos. La dignidad humana es *en solidario* con la vida de todos los seres creados y, en el uso sobrio de los bienes y el respeto a la medida de la “dignidad” de cada especie y cosa, los humanos aprendemos humanidad. Porque somos seres que aprendemos a vivir aquello que somos (*personas*) y crecemos en lo que somos (*personas*), si vivimos en equidad hacia todos y todo. Pero esto tiene un precio político y económico, y su abono es doloroso a la medida de nuestro *tener*.

JOSÉ IGNACIO CALLEJA. Moralista

114. La ciencia y la tecnología no son neutrales, sino que pueden implicar desde el comienzo hasta el final de un proceso diversas intenciones o posibilidades, y pueden configurarse de distintas maneras. Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera (...).

EXALTACIÓN TECNOCRÁTICA

Como una de las causas profundas que está en la raíz de la crisis ecológica, el Papa sitúa el paradigma tecnocrático dominante, una idea que desarrolla en los números 102 a 114. Coincide en esta tesis con los más reputados representantes de la sociología, la antropología cultural, la filosofía de la ciencia, la bioética y la ecología: la ciencia y la tecnología no son neutrales, ni en su origen (¿por qué se investiga en una determinada dirección y no en otra?) ni mucho menos en las consecuencias de sus conquistas (que condicionan los estilos de vida y orientan las posibilidades sociales). No todo incremento del poder tecnológico constituye sin más un progreso. Y mucho menos ciencia y tecnología son el único camino para alcanzar la felicidad y el desarrollo de las personas. Con particular agudeza, Francisco señala cómo el tremendo poder que la medicina, la informática, la robótica, la biotecnología y la nanotecnología está en manos de unos pocos, de “quienes tienen el conocimiento y, sobre todo, el poder económico para utilizarlo”.

Otro acierto de este texto magisterial radica en señalar las intrincadas relaciones que este paradigma tecnocrático ha desarrollado con la economía y con la política. Con una valentía digna de alabanza, el Papa afirma: “No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro medioambiental”.

Francisco es consciente de la dificultad de liberarse del paradigma tecnocrático dominante, un objetivo que es contracultural; pero pide que no nos resignemos y que no renunciamos a avanzar con valentía en el camino de la tan necesaria revolución cultural:

“Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano”.

JOSÉ RAMÓN AMOR PAN. Experto en Bioética

194. Para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos “cambiar el modelo de desarrollo global”, lo cual implica reflexionar responsablemente “sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones”. No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son solo una pequeña demora en el derrumbe. Se trata de redefinir el progreso. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso.

OTRO CONCEPTO DE PROGRESO

Algunas ideas que me surgen a propósito de estas palabras del Papa:

- La economía como instrumento para conseguir un objetivo, no como objetivo en sí misma. Hoy la mejora económica es el ídolo, el objetivo indiscutible a seguir y, para conseguirla –se nos dice–, hace falta de manera irremediable el crecimiento. Es la lógica vigente. El Papa razona de manera alternativa, haciendo suyo el análisis y los postulados de aquellas organizaciones y movimientos que abogan por un progreso social global, para el cual hay que, imprescindiblemente, repensar la forma de entender y hacer la economía y el fin que debe perseguir.





■ Pone el dedo en la llaga de la imposibilidad de congeñar el cuidado de la naturaleza con la lógica del lucro, que es el núcleo central del capitalismo. No se pueden atender las dos cosas a la vez y, por ello, lo que tenemos en la práctica es un “progreso” desarrollista depredador de los recursos humanos y naturales, aunque en ocasiones se pinte de verde.

■ No se dice textualmente, pero el razonamiento del Papa tiene bien presente el bien de todas las personas, las que habitamos hoy nuestro planeta y también las que aún no, que ni siquiera tienen aún el derecho de opinar y que, aun así, se ven afectadas por las decisiones que hoy se toman sobre el uso de los recursos y la explotación de la naturaleza con fines económicos. Hemos recibido gratis algo maravilloso y nuestro primer deber es preservarlo, e incluso, mejorarlo, para que puedan disfrutar de él, como nosotros, los que nos sucederán. Hoy, en términos generales, no estamos siguiendo ese camino.

■ La prueba del algodón del desarrollo económico y tecnológico: ¿dejan un mundo mejor en términos de desarrollo humano, pobreza, exclusión, desigualdad, acceso a los servicios básicos...? Aquí el Papa lo pone seriamente en duda, e introduce elementos nuevos de juicio que entroncan fuertemente con los planteamientos de las organizaciones que defienden un desarrollo sostenible, el respeto de la naturaleza y de las personas en los medios de producción y distribución de alimentos o el agotamiento de los mismos por su uso intensivo para conseguir los mayores beneficios en el menor tiempo posible.

■ Crítica acerada e implacable al marketing verde. Lo que decíamos más arriba: los cristianos tenemos claro que debemos elegir entre Dios y el dinero. El Papa nos dice a todas y todos, cristianos o no, que hemos de elegir entre preservar la creación (la naturaleza, el mundo, las personas...) o el dinero. Y que si elegimos lo primero, hemos de cambiar la forma de ver, pensar y actuar. Personal y socialmente.

JOSÉ FERNANDO ALMAZÁN. Presidente de la HOAC

206. Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. (...) Ello nos recuerda la responsabilidad social de los consumidores. “Comprar es siempre un acto moral, y no solo económico”. Por eso, hoy “el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros”.

34. Pero mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite (...).

Ya en el comienzo de la encíclica, nos dice que uno de sus objetivos es hacer frente al daño que provocamos a la madre tierra por el uso irresponsable y el abuso de los bienes, cosa que sucede cuando nos sentimos “propietarios y dominadores, autorizados a exploriarla” (n. 2).

El consumismo lleva a la explotación irresponsable de materias primas, a la cultura del descarte que nos hace amontonar basura y generar residuos contaminantes. Y esto con consecuencias en el clima, en la contaminación del agua, en la pérdida de la biodiversidad, incluso en la alteración de las relaciones políticas e internacionales (cf. nn. 20ss.) y en la vida de los más pobres (cf. nn. 1 y 6).

Para superarlo, Francisco nos propone un cambio en los estilos de vida. Pero no un cambio cualquiera, sin incidencia público-política, sino un cambio que pueda “ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social” (n. 206).

Concretamente, nos invita a la incidencia público-política, como “ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción” (*Ibid.*).

Se trata de que nuestros hábitos de consumo y nuestros estilos de vida, además de ser más austeros, afecten al rédito y al sistema de producción de las empresas para que se vean presionadas a producir de otra manera (cf. nn. 5 y 59).

Y se trata de descubrir que “comprar es siempre un acto moral, no sólo económico” (n. 206), y que la educación

CONSUMISMO Y AUSTERIDAD RESPONSABLE

Desde Cáritas me gusta la fuerza con que **Francisco** denuncia el consumismo, por todas las implicaciones que tiene: económicas, ecológicas, sociales, políticas.

DIEZ REFLEXIONES EN VERDE...

en una austeridad responsable tiene que servirnos “para el cuidado de la fragilidad y de los pobres” (n. 214).

No podemos estar “a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental” (n. 219).

VICENTE ALTABA. Cáritas Española

48. El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podemos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social.

51. La inequidad no afecta solo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera “deuda ecológica”, particularmente entre el Norte y el Sur (...).

52. La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica. (...) Los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro.

DEUDA NORTE-SUR

En Manos Unidas acogemos con entusiasmo la enseñanza que el papa Francisco nos ofrece en esta encíclica, seguros de que generará diálogo y una toma de conciencia, por parte de gobiernos, instituciones, empresas y de la sociedad civil en su conjunto, sobre la responsabilidad que tenemos todos en el desarrollo digno de toda la humanidad.

La degradación del ambiente natural es una cuestión urgente, pero no se puede abordar de forma aislada. En el trabajo, por las condiciones que permiten el desarrollo de todos, influyen muchos aspectos; todos relacionados. En la encíclica *Caritas in veritate*, Benedicto XVI ya advertía que “es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida

a la cultura que modela la convivencia humana: cuando se respeta la ‘ecología humana’ en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia”. Porque “el sistema ecológico se apoya en un proyecto que abarca tanto la sana convivencia social como la buena relación con la naturaleza. Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros. No se pueden exigir unos y conculcar otros”.

No podemos preocuparnos por el ambiente natural sin preocuparnos por la degradación humana y social. Estamos en un momento histórico en el que prevalecen el individualismo y el egoísmo. Si seguimos así, sin considerarnos hermanos, responsables unos de otros, de poco servirán los esfuerzos por evitar una mayor degradación ambiental. Cuidar a la persona, la familia, las pequeñas comunidades, trabajar por la participación en la vida social, luchar por la defensa de los derechos humanos y la justicia es absolutamente necesario y el primer paso para preservar el ambiente natural que todos tenemos que cuidar por el bien de todos y el de las generaciones futuras.

Desgraciadamente, nuestro modelo de desarrollo ha provocado la explotación de los recursos y la contaminación de los suelos, el agua y el aire. En nuestro trabajo de apoyo a las iniciativas de desarrollo emprendidas por los más vulnerables del planeta, nos encontramos que soportan la carga

de una degradación que ellos no han causado. Nuestra sociedad occidental debe trabajar no solo para no degradar más, sino que debe, además, esforzarse para resarcir el daño causado, de modo que los empobrecidos, que sufren con más virulencia las consecuencias de la explotación y contaminación de los recursos naturales, puedan crecer y permitir que sus habitantes accedan a lo que es básico para vivir dignamente.

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ. Manos Unidas

217. (...) La crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes (...) suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos (...). Les hace falta una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo (...).

CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Cuando asumes que tu entorno es tu casa, inicias una relación de responsabilidad. Cuando descubres que tu casa es casa de todos, comienzas una relación de solidaridad. La ecología estudia las relaciones de los seres vivos entre sí y con su medio. Y uno llega a la conclusión de que entre esas relaciones, además de ciclos del carbono y del nitrógeno, además de la relación predador-presa, coexisten las relaciones de responsabilidad, solidaridad...



Francisco invita a los cristianos a no mirar a otra parte ante los estropicios de “nuestra casa”. Y si de Benedicto XVI recoge el simbolismo de los desiertos exterior e interior, toma también dos ideas clave de san Juan Pablo II: la necesaria “conversión ecológica”, y la fe como fuente de nuestra responsabilidad ante la cuestión ecológica.

No deja de llamar la atención el uso de la expresión “conversión ecológica”. Podría parecer un tanto forzada por relacionar dos términos que parece que nada tengan que ver. Pero el Magisterio de la Iglesia, desde hace más de 30 años, y para referirse a la necesidad de cambiar nuestra relación de tiranía con el ambiente, habla de “conversión”, o explícitamente, como en esta encíclica, de “conversión ecológica” (léase también la exhortación a los obispos *Pastores Gregis*, n. 70). Tras tantos años... ¿al lector “le sonaba” esta expresión? Si no le suena, o le “chirría”, síntese a pensar en el por qué.

La crítica que hace el Papa de las actitudes, dentro de la propia Iglesia, que se alejan de la responsabilidad ambiental, requieren un “acto penitencial” por nuestras palabras, actos y omisiones. Las crítica (autocrítica) responde a: actitudes evasivas ante ciertas “lagunas científicas” (cambio climático, p. e.); actitudes inmovilistas ante el miedo o la pereza de perder algún “talento” (pastoral de inercia); actitudes utilitaristas y economicistas cuando las “buenas prácticas ambientales” no nos salen más baratas (¿acaso nos sale gratis la lucha contra la pobreza y no la cuestionamos?).

Al final... excusas que intentan eludir el hecho de que la responsabilidad con el medio ambiente, como ya se decía en el Mensaje para la Jornada de la Paz de 1990 (documento de lectura necesaria para entender mejor esta encíclica) nace directamente de nuestra fe en un Dios creador.

Pero una conversión auténtica también se ha de desligar de las modas. La reivindicación de una “conversión ecológica”, ¿se va a acabar cuando deje de ser noticia esta encíclica?

FERRAN LLUCH. Presidente de la Comisión del Medio Ambiente y Ecología Humana del Arzobispado de Valencia



164. La interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común. Pero la misma inteligencia que se utilizó para un enorme desarrollo tecnológico no logra encontrar formas eficientes de gestión internacional en orden a resolver las graves dificultades ambientales y sociales. Para afrontar los problemas de fondo (...), es indispensable un consenso mundial (...).

PROYECTO COMÚN E INTERDEPENDIENTE

El ámbito conceptual del término Ecología en esta encíclica se mide como “tratado de la casa grande”. Esta es el cosmos, incluida la humanidad. En este contexto, el sentido viene dado por “interdependencia y proyecto común”.

‘Interdependencia’ viene contemplado no desde el campo utilitarista, sino desde la propuesta solidaria de la civilización del amor como respuesta a la cuestión del sentido. Por ello, la queja del Papa en este texto se sitúa en la siguiente coordenada: son arduos los intentos de satisfacer las exigencias de proyectar el futuro en el nuevo contexto de las relaciones internacionales, cada vez más complejas e interdependientes, y al mismo tiempo, menos ordenadas y pacíficas. La vida y la muerte de las personas parecen estar confiadas únicamente al progreso científico y tecnológico.

Si bien es cierto que la ecología afecta negativamente a todos, también deben afectar las soluciones. Para ello es preciso un consenso mundial que responda a un proyecto común que programe una respuesta al medio ambiente, a la agricultura y al uso de la naturaleza. Según la DSI, el espíritu de cooperación internacional requiere que, por encima de la estrategia del mercado y de la lógica del Estado, se desarrolle la lógica del don, es decir, la conciencia de la solidaridad, de justicia social y de caridad universal.

El objetivo, según Francisco, es el de subrayar la responsabilidad humana interdependiente de preservar un ambiente íntegro y sano para todos. Los caminos que sugiere giran en torno a la existencia de una autoridad internacional e interdependiente que trate de respetar el bien común. Una responsabilidad que debe crecer, teniendo en cuenta la globalidad de la actual crisis ecológica y la necesidad de afrontarla globalmente. Esta responsabilidad incumbe a las generaciones presentes hacia las futuras, pero también al Estado y a la comunidad internacional.

Pero el Papa, al considerar esta interdependencia, está pensando que ésta necesita de una traducción en el ámbito jurídico. Otra obligación que nace de esta interdependencia afecta a la consideración de la integridad y los ritmos de la naturaleza, porque los recursos son limitados y algunos no renovables. Por eso, se deberán considerar las relaciones entre la actividad humana y los cambios climáticos que, debido a su complejidad, deben ser oportuna y constantemente vigilados a nivel científico, político y jurídico, nacional e internacional.

El horizonte de reflexión de este texto es la necesidad urgente de una gobernanza distinta a la actual, que incluya una autoridad internacional y el cumplimiento de los acuerdos internacionales existentes en base a la interdependencia y a un proyecto común. Lo cierto es que la unidad de la familia humana no encuentra todavía realización porque se ve obstaculizada por ideologías materialistas y nacionalistas que niegan los valores propios de la persona considerada integralmente.

ÁNGEL GALINDO GARCÍA. Rector de la UPSA

... Y UNA MEDITACIÓN

246. Despues de esta prolongada reflexión, gozosa y dramática a la vez, propongo dos oraciones, una que podamos compartir todos quienes creemos en un Dios creador y padre, y otra para que los cristianos sepamos asumir los compromisos con la creación que nos plantea el Evangelio de Jesús.



ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA

Padre nuestro que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Padre de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos. Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan solo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita. Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.

Francisco cierra su encíclica con una oración que podemos compartir todos quienes creemos en un Dios creador y padre. El Papa invita a orar juntos a todos los que cuidan de la casa en común, y trabajan por mantener la hermana madre tierra que da en toda ocasión las hierbas y los frutos y flores de color, y nos sustenta y rige. Alabemos a Dios con todos los que reconocen al Creador presente en todo el universo, en sus criaturas.

Todos los hombres y mujeres de buena voluntad, independientemente de su credo, podrían elevar una oración, en lo profundo de su ser, para que “cuidemos la vida y la belleza”; “para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie”; “para rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra”; “para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción”; para que “los que buscan solo beneficios a costa de los pobres y de la tierra” conviertan su corazón; para “descubrir el valor de cada cosa, contemplar admirados, reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita”; para seguir luchando, cada día, “por la justicia, el amor y la paz”.

Juntemos nuestra voz los que nos dirigimos al “Padre de los pobres”, que rodea “con ternura todo lo que existe”, para que sane nuestra vida y nos haga cuidar la tierra y los cielos, que están llenos de su gloria.

Todos podemos orar, y alabar juntos al Creador.

NANO CRESPO, SM

ORACIÓN CRISTIANA CON LA CREACIÓN

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa. Son tuyas, y están llenas de tu presencia y de tu ternura. Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús, por tí fueron creadas todas las cosas. Te formaste en el seno materno de María, te hiciste parte de esta tierra, y miraste este mundo con ojos humanos. Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado. Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz orientas este mundo hacia el amor del Padre y acompañas el gemido de la creación, tú vives también en nuestros corazones para impulsarnos al bien. Alabado seas.

Señor Uno y Trino, comunidad preciosa de amor infinito, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, donde todo nos habla de ti. Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado. Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe.

Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante ti. Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos. Los pobres y la tierra están clamando, Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas. Amén.



LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL



NO
VE
DAD

ACTUALIDAD

EL CAMINO HACIA UNA VIDA LOGRADA

272 pp., 19 €

Este libro se ocupa de búsquedas y de hallazgos en los que las personas nos jugamos lo más valioso de nuestra existencia: su sentido. En concreto, el recorrido que se ofrece es el siguiente: los seres humanos van en busca de sentido (primera parte) y, como en esa búsqueda interviene Dios (segunda parte), los seres humanos empiezan también a buscarle a él (tercera parte); por último, los cristianos buscan la civilización del amor (cuarta parte), que también eso es necesario para caminar hacia una vida lograda. Una espléndida brújula para guiarse en el camino hacia la felicidad.

DEL MISMO AUTOR

LOS CRISTIANOS EN UN ESTADO LAICO

2ª ed., 160 pp., 16 €

+ EN www.ppc-editorial.es

TLF.: 91 428 65 90

MAIL: buzonppc@ppc-editorial.com

2015 Congreso Mundial

21 al 27

Septiembre

Ávila, España

Feria Internacional • Festival Internacional de Música Mística y Teresiana

Teresa de Jesús, Patrimonio de la Humanidad



Ricardo Blázquez
 Víctor García de la Concha
 Rowan Williams
 Francesc Torradeflot
 Jesús Sánchez Caro
 Moyses Azevedo
 Secundino Castro
 Rómulo Cuartas
 Josefina Molina
 Isabel Ordaz
 Fco. Javier Sancho
 Comunidad de Taizé
 José García de Castro
 José Luis Cancelo
 Francisco Rafael
 Natalia Andújar
 Daniel Millet
 Roop Verma
 Julia Kristeva
 Cristiana Dobner
 Diego Valverde Villena
 Jesús Sánchez Adalid
 Gustavo Martín Garzo
 Espido Freire
 Maximiliano Herráiz
 Ángel Moreno Buenafuente
 Giselle Gómez
 Carme Riera
 Cándido Méndez
 Francisco Lorenzo Gilsanz
 José Fernando Almazán Zahonero
 Silvio Báez
 Carlos Osoro

Presencial y online

Calle Arroyo Vacas 3 ~ 05005 Ávila ~ España ~ Tf. + 34 920 352240

www.teresadeavila.net

info@mistica.es

CITeS UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA

